

Caminando por el desierto

La soledad no deseada también atraviesa la juventud, aunque a menudo quede oculta tras una imagen idealizada de esta etapa vital. Lejos de ser un problema individual o pasajero, expresa una fractura en los vínculos familiares, educativos y comunitarios que sostienen la construcción de la identidad y la pertenencia. Cuando un joven siente que no encaja, se debilitan su participación, su confianza y su acceso a relaciones significativas. Este número propone mirar la soledad juvenil como una cuestión social, ligada a la precariedad, la exclusión y la fragilidad de la comunidad, y plantea la prevención desde el acompañamiento, los cuidados y la reconstrucción de espacios donde sentirse parte de verdad.